

Los generales espadones

(I): Espartero y Narváez

Introducción

Los Generales del tiempo de Isabel II (1830-1904) fueron muchos. Concretamente en 1850 sumaban 630. En total, durante su reinado, su número superó con creces los 2.000. Estos Generales formaron parte de un conjunto social, no muy numeroso, compuesto por las élites del mundo castrense, el clero y determinados políticos. Fueron un grupo específico y diferenciado en el siglo XIX, que tenderá a relacionarse más con la nobleza, pues muchos eran nobles por familia o ennoblecidos por Isabel II, y con la burguesía de los negocios que con las clases medias, de las que formaban parte.

Estos sectores convivieron en el Senado, cuyos miembros, según la Constitución de 1845 y en menor medida en la de 1876, tenían que ser elegidos entre los que fueron Presidentes de las Cámaras Legislativas, ministros, Consejeros de Estado, arzobispos, obispos, Grandes de España, Capitanes Generales y Tenientes Generales del Ejército y Almirantes de la Armada, embajadores, ministros plenipotenciarios, presidentes del Tribunal Supremo, ministros y fiscales de esa institución y antiguos diputados a Cortes. Todos tenían que tener al menos 30.000 reales de renta, y 60.000 los nobles titulados, procedentes de bienes propios o de sueldo o que hubieran pagado en años anteriores 8.000 reales o más, de contribuciones directas. También según la Constitución de 1845, no en la de 1876, lo podían ser presidentes de Juntas o Tribunales de Comercio, senadores, diputados provinciales o alcaldes de 30.000 habitantes. En el caso de la Constitución de 1876, se añaden además los presidentes o directores de las Reales Academias Españolas, así como los académicos más antiguos, inspectores generales de primera clase de los cuerpos de Ingenieros de Caminos, Minas, Montes o Catedráticos de término de las universidades.

En el caso de los generales, hubo entre 400 y 750 en un año del siglo XIX, muchos de ellos nobles. En 1850, los 12 Capitanes Generales ostentaban título nobiliario, de los 30 Tenientes Generales hubo 27 con título nobiliario, entre los 220 Mariscales de Campo o Generales de División había 18 títulos; y de los 358 Brigadieres o Generales de Brigada había 17. Es decir, que los Capitanes Generales que podían pertenecer al Senado (o al Estamento de Próceres del Estatuto Real de 1834) lo podían ser también por su situación de nobles (viejos o nuevos), pues el sueldo, de 120.000 reales garantizaba otra de las condiciones. En el Senado de 1853, de los 314 miembros, 93 eran Generales.

De los Generales que vamos a comentar, en algunos periodos de su vida, estuvieron inmersos en el mundo político, aparte de su vida militar. Y son sus éxitos bélicos los que determinaron su ascenso al más alto nivel de la política. Entre 1840 y 1872 fueron Ministros y Presidentes de Gobierno. El mundo político de Madrid, estrechamente vinculado a la prensa ya las tertulias y asociaciones como el Ateneo y la Sociedad Matritense, estaba compuesto por Ministros, Secretarios de Estado, altos funcionarios y diputados más o menos habituales con un peso especial. Casi todos estos Generales fueron intercambiables en sus puestos y los ocuparon alternativamente o incluso al mismo tiempo.

Los Ministros, de seis a ocho en cada Gobierno, en todo el siglo no llegaron a mil (entre 1833 y 1868 fueron cerca de 250). Y se reclutaban fundamentalmente entre hombres de leyes, abogados, magistrados, profesores de derecho y militares. De 55 gabinetes ministeriales del reinado de Isabel II – 1833 y 1868 - unos 29 estuvieron presididos por un General.

General Espartero

Joaquín Baldomero Fernández-Espartero Álvarez de Toro, (Granátula de Calatrava, Ciudad Real, 27 de febrero de 1793 – Logroño, 8 de enero de 1879). Fue el hijo menor de una familia trabajadora de la clase media de ocho hermanos. Su padre, Manuel Antonio Fernández Espartero y Cañadas, carretero manchego, al no querer que su hijo se quedara en el campo y prosperara en la vida, dispuso su marcha a Almagro, donde estaba tenía un hermano, que formaba parte de la comunidad dominica del convento de la Asunción. Cursó sus primeros estudios oficiales en la Universidad Nuestra Señora del Rosario de Almagro, obteniendo el título de Bachiller en Artes y Filosofía.



El General Espartero

El inicio de la Guerra de la Independencia en 1808 supuso un cambio radical del joven bachiller que tenía sólo 15 años. Por recomendación de su hermano, se alistó en el Regimiento de Infantería de Ciudad Rodrigo, en calidad de *Soldado Distinguido*, grado que adquirió por haber cursado estudios universitarios y donde tuvo su primera experiencia bélica en la Batalla de Ocaña en 1809, perdida por las tropas españolas y en donde pudo darse cuenta de la cruda realidad de una guerra. De nuevo, su condición de universitario le permitió formar parte del batallón de Voluntarios Universitarios que se agrupó en torno a la Universidad de Toledo en agosto de 1808, pero el avance francés lo llevó hasta Cádiz donde cumplía su unidad funciones de defensa de la Junta Suprema Central. Las necesidades perentorias de un ejército casi destruido por el enemigo, obligaron a la formación rápida de oficiales que se instruyeran en técnica militar. La formación universitaria previa de Espartero permitió que el Coronel de Artillería, Mariano Gil de Bernabé, lo seleccionara junto a otro grupo de jóvenes entusiasmados en la recién creada Academia Militar de Sevilla. En 1811 ingresó en la Academia de Ingenieros, pero su predisposición por la acción más que por el estudio técnico y reflexivo le lleva a integrarse en el Cuerpo de Infantería. En el último tramo de la ocupación francesa, destacó en las batallas de Cherta, Ampostay el bloqueo de Tortosa (Tarragona), en 1813.

Sitiado por los ejércitos franceses desde 1810, fue espectador de primera línea de los debates de las Cortes de Cádiz en la redacción de la Primera Constitución española, lo que marcó su decidida defensa del liberalismo y el patriotismo.

Finalizada la Guerra de la Independencia, el joven y ambicioso Espartero, se enroló en 1815 con el grado de subteniente, con la intención de escalar en la carrera militar, en el contingente español que bajo el mando del General Morillo¹ partió a América en la fragata *Carlota* para restablecer la autoridad de Fernando VII en las colonias americanas, donde permaneció hasta 1824. Allí coincidió con Rafael Maroto que durante el conflicto carlista estaba enrolado en las filas carlistas y que será pieza clave, junto con Espartero², de la firma del Convenio de Vergara² que ponía fin al conflicto militar, provi-

¹Pablo Morillo y Morillo, conde de Cartagena, marqués de La Puerta, conocido como *El Pacificador* (1775-1837) fue militar y marino. Durante su etapa en la Real Armada Española participó en distintos combates, entre los que destacan la Batalla del Cabo San Vicente y la de Trafalgar. Sirvió también en el Ejército y participó en las guerras de independencia de Venezuela y Nueva Granada como jefe de la expedición encargada de sofocar la rebelión. En su haber destacan la toma de Cartagena de Indias (Colombia) y las posteriores acciones militares que llevaron a la caída de las Provincias Unidas de la Nueva Granada, así como el restablecimiento del virreinato. En Venezuela consiguió detener el avance de Simón Bolívar hacia Caracas tras vencerle en la tercera Batalla de La Puerta. Con el posterior Tratado de Armisticio y Regularización de la Guerra de 1820 consiguió establecer una tregua y se abolió la *Guerra a muerte* proclamada por Bolívar en 1813.

²Se denomina Abrazo de Vergara o Convenio de Vergara a un convenio que se firmó en Oñate (Guipúzcoa) el 31 de agosto de 1839 entre el general isabelino Espartero y trece representantes del general carlista Maroto y que dio fin a la Primera Guerra Carlista en el norte de España. El convenio quedó confirmado con el abrazo que se dieron Espartero y Maroto el 31 de agosto de 1839 ante las tropas de ambos ejércitos reunidas en los campos de Vergara, razón de su nombre popular.

sionalmente, hasta la toma de Morella (Castellón) por Espartero a Cabrera, que junto a Carlos, hermano menor de Fernando VII, no aceptó la firma de dicho acuerdo.

La corte fernandina había conseguido desplazar a ultramar a seis Regimientos de Infantería y dos de Caballería. A las órdenes del general Miguel Tacón y Rosique, Espartero quedó integrado en una de las divisiones formadas con el Regimiento Extremadura que se dirigió hacia el Perú desde Panamá. Llegaron al puerto de El Callao el 14 de septiembre y se presentaron en Lima, con la orden de sustituir al marqués de la Concordia como virrey del Perú por el general Joaquín de la Pezuela, en aquella época victorioso en la zona. Los mayores problemas se concentraban en la penetración de fuerzas hostiles desde Chile y las Provincias Unidas de Sudamérica al mando del general José de San Martín³. Para obstaculizar los movimientos, se decidió fortificar Arequipa, Potosí y Charcas, trabajo para el cual la única persona con conocimientos técnicos de todo el Ejército del Alto Perú era Espartero, por tener dos años de formación en la Academia de Ingenieros. El éxito de la empresa le valió el ascenso a capitán el 19 de septiembre de 1816 y, aún antes de cumplir un año, el de segundo comandante.

Tras el pronunciamiento de Riego el uno de enero de 1820 y la jura de la Constitución de 1812 por el rey el 10 de marzo del mismo año, las tropas peninsulares en América se dividieron definitivamente entre *realistas* y *constitucionalistas*. San Martín aprovechó estas circunstancias de división interna para continuar su acoso al enemigo y avanzar, ante lo cual un numeroso grupo de oficiales destituyó a Pezuela como virrey el 29 de enero de 1821, nombrando en su lugar al general José de la Serna e Hinojosa. Se desconoce con exactitud el papel que en este movimiento jugó Espartero, aunque su unidad en conjunto fue leal al nuevo virrey. Sea como fuere, el que sería más tarde duque de la Victoria se empleó a fondo en el sur del Perú y este de Bolivia en un modo de combate singular caracterizado por escasas tropas y acciones rápidas donde el conocimiento del terreno y la capacidad de aprovechar al máximo los recursos a mano eran determinantes. Este modo de operar será el que más tarde desarrolle también en la Guerra en España.

Los ascensos de Espartero por acciones de guerra fueron constantes. En 1823 era ya Coronel de Infantería a cargo del *Batallón del Centro* del ejército del Alto Perú. Cuando el bando independentista lanzó la Primera Campaña de Intermedios a inicios de 1823, el general argentino Rudecindo Alvarado trató de penetrar con fuerzas muy superiores por las fortificaciones de Arequipa y Potosí, de las que se sentía especialmente orgulloso Espartero, el general Gerónimo Valdés⁴ no dudó en encargar a éste la defensa de la posición de Torata, (departamento de Moquegua, Perú) con apenas 400 hombres, con

³José Francisco de San Martín y Matorras fue un militar y político, cuyas campañas revolucionarias fueron decisivas para las independencias de Argentina, Chile y Perú.

⁴Gerónimo Valdés de Noriega, vizconde de Torata y conde de Villarín (1784-1855), fue un militar y político. Fue Capitán General de Cuba, diputado y senador.

el fin de hostigar desde ella al enemigo, al tiempo que Valdés organizaba una encerrona. Al llegar los sublevados, Espartero mantuvo durante dos horas la posición causando importantes bajas y replegándose según las órdenes de Valdés, de manera ordenada, mientras éste salía al encuentro del enemigo sin permitirle avanzar y, en un error del general Alvarado, al desplegar una línea de frente excesiva, Valdés lanzó un ataque desde el que desbarató las pretensiones de penetración. Tras la llegada de José de Canterac⁵, el enemigo fue puesto en fuga, siendo el Batallón de Espartero uno de los que persiguió a las fuerzas que huían por Moquegua y destacó por destruir por completo la llamada *Legión Peruana*.

A su valentía se unía una gran sangre fría y capacidad de engaño al enemigo, infiltrándose entre los sublevados para más tarde arrestarlos y, en juicio sumarísimo, condenarlos a muerte y ejecutarlos. Este modo de proceder sería una constante en su carrera militar.

De allí volvió a España con el grado de Brigadier de Infantería incorporándose al cuartel de Pamplona donde conoció a su futura esposa, Jacinta Martínez de Sicilia Santa Cruz (Logroño), rica heredera de Logroño con la que contrajo matrimonio en 1827 y de la que no tuvo hijos. Tras una breve estancia en Barcelona, le sorprende el fallecimiento de Fernando VII al frente del Regimiento Soria, primero destacado en Barcelona y más tarde en Palma de Mallorca. Solicitó el traslado a la Península nada más comenzar la guerra carlista, y el 20 de diciembre de 1833 desembarcó en Valencia para iniciar su tercera contienda, donde llegó a lo máximo, especialmente a partir de su victoria en la Batalla de Luchana, librada en Portugalete y Bilbao en 1836, lo que le convirtió en un verdadero mito popular, acrecentándose, aún más, con la firma del Convenio de Vergara que puso final a la guerra al tiempo que consolidó a Isabel II como futura reina de España.

A partir de ese momento, dada su creciente fama e influencia entre los sectores populares, los moderados y los progresistas pondrán en marcha una operación para atraerse a la figura de Espartero a sus respectivos bandos. Espartero se decantó por el partido progresista. La promulgación de la Ley de Ayuntamientos de 1840 por la Regente María Cristina fue el arranque inicial de su inserción en el mundo de la política, donde llegó a ser Regente, tras la renuncia y marcha al exilio de la viuda de Fernando VII, en París. Su experiencia en el poder abarcó la Regencia de 1840 a 1843 y el Bienio Progresista entre 1854 y 1856. Murió en Logroño, a los 86 años ostentando el empleo de Capitán General. Está enterrado en el panteón de la iglesia de Santa María la Redonda de Logroño.

⁵César José de Canterac Orlic y Donesan (1787-1835). Fue un militar español de origen francés. Participó en la Guerra de la Independencia Española y en las guerras de emancipación de los virreinos de Nueva Granada y Perú.

Partiendo de unos orígenes humildes alcanzó puestos claves e importantes en el Ejército. En cambio, en el ámbito político su actuación fue cuestionada y no alcanzó las alabanzas y parabienes acordes a la fama militar ganada en los campos de batalla, especialmente durante la Primera Guerra Carlista. En 1843, Espartero marchó al exilio a Inglaterra, derrotado y prácticamente sin apoyos entre sus seguidores iniciales. Su labor de Gobierno durante el trienio 1840-1843 quedó poco resaltada o al menos desplazada por la oposición que tuvo. Durante el bienio progresista, su figura quedó eclipsada o pasó a un segundo plano por el General O'Donnell, aunque éste nunca tuvo la popularidad de Espartero.

Combatió en primera línea, fue herido en ocho ocasiones, y su carácter altivo y exigente lo llevó a cometer excesos, en ocasiones muy sangrientos, en la disciplina militar. Convencido de que su destino era gobernar a los españoles, fue por dos veces Presidente del Consejo de Ministros y llegó a la Jefatura del Estado como Regente durante la minoría de edad de Isabel II. Ha sido el único militar español con tratamiento de *Alteza Real* y, a pesar de todas sus contradicciones, supo pasar desapercibido los últimos 28 años.

Liberal por principios e inclinado hacia las ideas progresistas fue escalando posiciones hasta llegar a sustituir al General Fernández de Córdova⁶ en el ejército del Norte en 1836. Su espectacular triunfo en la liberación del sitio de Bilbao del cerco de los carlistas, donde obtuvo la gran victoria de Luchana, por lo que fue reconocido como conde de Luchana; príncipe de Vergara, con el tratamiento de Su Alteza Real; duque de la Victoria y Morella; vizconde de Banderas; virrey de Navarra; Grande de España; condecorado con el Toisón de Oro, dos veces Laureado de San Fernando; Gran Cruz de Carlos III; la reina Victoria de Inglaterra le concedió la *Order of the Bath*⁷; el rey Luis Felipe de Orleans, la Legión de Honor francesa; la reina María II de Portugal, la Orden de la Torre, etc.

Tras la renuncia a la Regencia de María Cristina, Espartero se convirtió en Regente de España. Tras la vuelta del exilio inglés, vuelve a la escena política durante el Bienio Progresista. Retirado a Logroño, es sondeado sobre la posibilidad de convertirse en rey de España, tras la caída de los Borbones en la Revolución La Gloriosa de 1868, y

⁶Fernando Fernández de Córdova y Valcárcel (1809-1883), II marqués de Mendigorria, fue un militar que combatió en la Primera Guerra Carlista. Perteneció al Partido Moderado y más tarde al Partido Demócrata Radical. Alcanzó el grado de Teniente General.

⁷La Honorabilísima Orden del Baño es una Orden de Caballería británica fundada por Jorge I, el 18 de mayo de 1725. El nombre deriva de la ceremonia medieval para el nombramiento de caballero, que incluía el Baño (como símbolo de purificación) como uno de sus elementos. Los caballeros así erigidos se conocían como *Caballeros del Baño*. Jorge I "regularizó los Caballeros del Baño como Orden Militar".

búsqueda de nuevo rey por parte del General Juan Prim⁸. Declinó la invitación, cortes y educadamente, alegando sus muchos años y su delicado estado de salud.

Álvaro de Figueroa y Torres Mendieta, conde de Romanones, decía de él cuando tenía 32 años: “De estatura mediana, por el conjunto y proporciones de su cuerpo no daba la impresión de su pequeñez; a caballo, por el desarrollo del tórax y la gallarda colocación de su cabeza, resultaba un buen mozo. Los ojos claros, de mirada fría, dura y vaga; la cabellera, abundante, peinada en rematado copete, según el gusto de la época; el rostro encuadrado en recortadas patillas; el bigote, no largo, rematado en una perilla de forma tan característica y personal que se impuso como moda durante largos años, bautizada con el nombre de Luchana, en recuerdo de quien por primera vez la luciera. La impasibilidad era la nota más característica de su fisonomía; sus músculos faciales no se contraían en momento alguno, ni aún en los más graves, ni teniendo enfrente la muerte. Su porte todo resultaba tan militar, que sin vestir el uniforme denunciaba su profesión”.

El historiador Juan del Nido dijo: “Mostrábase Espartero incansable en su persecución, irresistible en la acometida, sereno en el peligro. Infundía a los soldados, con su voz y su gesto, esa confianza moral y esa obediencia ciega que valen más que la fuerza numérica y son prenda segura del triunfo. Sus hechos de armas hicieron fijar la atención del Gobierno, que después de la Batalla de Aulestia (Vizcaya) en 1834 le promovió el grado de Mariscal de Campo”.

Espartero fue un soldado al que las circunstancias de la vida le situarían en el ambiente de la política. *Soldado desde mi infancia, la guerra de uno y otro continente ha sido mi escuela, los campos de operaciones, mi domicilio*, dijo. Sin embargo, la Batalla de Luchana fue la que le encumbraría a la gloria.

Como epitafio se expone lo que pronunció en la sesión de las Cortes Constituyentes del 28 de noviembre de 1854: *La Patria cuenta con vuestros esfuerzos, con vuestras virtudes, con vuestra sabiduría, para que hagáis leyes que afiancen sus derechos y destruyan los abusos que se han introducido en el Gobierno del Estado. Hacedlas; que la Reina tendrá una gran satisfacción en aceptarlas, y la Nación en obedecerlas. En cuanto a mí, señores, yo las obedeceré siempre, porque siempre he querido que se cumpla la voluntad nacional, y porque estoy convencido de que sin la obediencia a las leyes, la libertad es imposible.*

El funeral del General fue sufragado por el Estado y sus restos recibieron el protocolo debido a un Capitán General fallecido en acto de servicio, a pesar de llevar mucho tiempo retirado de la vida activa en la milicia y en la política. El Gobierno de Cánovas

⁸Juan Prim y Prats (1814-1870), conde de Reus, marqués de los Castillejos y vizconde del Bruch, fue un militar y político liberal del siglo XIX que llegó a ser presidente del Consejo de Ministros de España.

del Castillo⁹ designó el mayor número posible de soldados para que participara en la ceremonia. Poco después se le erigió en Madrid una estatua sufragada con fondos públicos, que “representase al insigne Príncipe de Vergara como pacificador de España, título que condensa todas sus altas dotes, los actos de su gloriosa vida y explica el fervoroso y perdurable reconocimiento de la Patria”.

De Espartero es la famosa frase: *a Barcelona hay que bombardearla al menos una vez cada 50 años*, siendo el preludio del fin de su Regencia, cuando ocurrió el alzamiento de Barcelona en noviembre de 1842, provocado por la crisis del sector algodonero.

General Narváez

No tengo enemigos, los he fusilado a todos, se dice, que lo comentó a un sacerdote en el momento de su muerte, cuando le preguntó si perdonaba a sus enemigos. En otra ocasión, un Secretario de su Gabinete, se negó a firmar un decreto ley que no le gustaba. El funcionario dijo: “Antes de firmar esa Ley, me corto la mano”, Narváez le contestó: *Usted firmará y no se cortará ninguna manita, con la derecha firmará la Ley y la izquierda la necesito yo para rascarme los coj...*



El General Narváez

⁹Antonio Cánovas del Castillo (1828-1897) fue un político e historiador español, presidente del Consejo de Ministros durante la mayor parte del último cuarto del siglo XIX.

Ramón María Narváez y Campos, I duque de Valencia y Grande de España ((Loja, Granada), cinco de agosto de 1799 – Madrid, 23 de abril de 1868). Conocido como *El Espadón de Loja*. Hijo de una familia noble descendiente de los conquistadores de Granada. Recibió una buena educación. Muy joven ingresó en la escuela del selectocuerpo de Guardias Valonas¹⁰. De un total de 80 alumnos, solo seis fueron seleccionados y recomendados al Rey para su ascenso en ese Regimiento de élite; entre ellos se encontraba Narváez. Fue nombrado Alférez supernumerario de la Guardia Real en 1821. Durante el Trienio Constitucional (1820-1823) se decantó por los partidarios del liberalismo. Integrado en el Batallón Sagrado Evaristo San Miguel, líder exaltado, tuvo un papel destacado en la lucha contra la sublevación absolutista de la Guardia Real en Madrid, en julio de 1822, y sirvió bajo el mando de Francisco Espoz y Mina¹¹ en la guerra contra los realistas en 1822, en Cataluña, y contra los *Cien Mil Hijos de San Luis* en 1823, con extraordinario valor, donde fue hecho prisionero, permaneciendo en Francia hasta 1824. En la Primera Guerra Carlista se ganó su prestigio como militar, y en la revolución contra Espartero se hizo el general más famoso del país. Al parecer, y en contra de sus deseos, llegó a Presidente del Gobierno, y aunque carente en absoluto de experiencia política, gobernó con habilidad y acierto. “Su instrucción era incompleta, pero su talento clarísimo y su capacidad lo suplieron todo”, dijo de él Fernández de Córdova, entonces Ministro de la Guerra. Sin los golpes de mal genio, que utópicamente se le atribuyen, tuvo una especial aptitud para presidir los Consejos de Ministros sin haber ocupado antes ningún otro cargo civil, manteniendo en ellos una especie de solemnidad grave. Nunca interrumpía ni permitía que se interrumpiese a ningún ministro mientras hacía uso de la palabra; pero si la discusión salía del objetivo principal a debatir, procuraba encauzarla en seguida, y siempre con mucho acierto y tino.

Narváez fue un político liberal, sin llegar a extremismos. Era hombre de pocas, pero firmes ideas; adoptó desde el principio un criterio definido y coherente, y supo mantenerlo durante mucho tiempo. No se limitó a ser un hombre de autoridad y soluciones prácticas. Estuvo tanto frente a las opciones más conservadoras de su partido, la de Viluma¹² y más tarde las de Bravo Murillo¹³ o Miraflores¹⁴, como frente a quienes de-

¹⁰La Guardia Valona o Walona fue un Cuerpo de Infantería reclutado originalmente en los Países Bajos, fundamentalmente en la Valonia católica. La Guardia Valona era un cuerpo escogido de Infantería en el Ejército del Rey, cuya creación se remonta a la época en la que los Países Bajos formaban parte de la monarquía de los Habsburgo. Se reclutaban entre los hombres más aguerridos y de mayor estatura para ser empleados en misiones de especial riesgo, como encabezar un asalto o cubrir una retirada. Realizaban también labores de seguridad ciudadana.

¹¹Francisco Espoz Ilundain, conocido como Francisco Espoz y Mina (1781- 1836), fue un militar isabelino. Teniente General laureado. Capitán General de Navarra y Cataluña.

¹²Manuel González de la Pezuela y Ceballos, II marqués de Viluma (1797-1876). Fue Ministro de Estado con Narváez.

¹³Juan Bravo Murillo (1803-1873) fue un político, jurista, teólogo, y filósofo de ideología liberal. Perteneció al Partido moderado y ocupó diferentes cargos políticos durante el reinado de Isabel II.

¹⁴Manuel Pando Fernández de Pinedo (1792-1872) fue un político, diplomático e historiador, marqués de Miraflores y de Pontejos, conde de Villapaterna y de la Ventosa, señor de Villargarcía del Pinar y de

seaban hacer concesiones a la revolución. El embajador británico, Henry Lytton Bulwer, informó a lord Aberdeen¹⁵ que el presidente del Gobierno: “como parlamentario y como jefe de su partido en las Cámaras ha demostrado, a la vez, talento y aptitud”.

Durante el “Gobierno largo” de Narváez (1847-1851) estalló la revolución europea de 1848¹⁶, el movimiento subversivo de más amplias dimensiones en el la época central del siglo XIX, que en todas partes y por cierto tiempo derribó regímenes e impuso reformas drásticas, excepto en España, donde la energía de Narváez como Presidente del Gobierno, supo imponerse por dos veces a los revolucionarios. Durante el Gobierno de Narváez las libertades fundamentales fueron mantenidas, las Cortes solo cerraron por espacio de unos meses, y en cuanto a la libertad de prensa; nunca se fundaron más periódicos de corte progresista y demócrata que durante los años 1849-1851. Narváez fue celebrado en toda Europa como el héroe de la contrarrevolución, y pocas veces se vio tan acentuado el prestigio internacional de España como en aquellos años. Siguió una política activa internacional, contribuyendo al restablecimiento de la normalidad en la Europa revolucionaria; expulsó al embajador británico Bulwer, - se dice que a patadas - que había apoyado la conspiración revolucionaria, en un gesto de energía que causó sensación en el continente y que causó una inmediata ruptura de relaciones diplomáticas con Gran Bretaña, pero por contrapartida los Imperios Centrales reconocieron a Isabel II por vez primera; ayudó a Luis Napoleón, intuyendo que el nuevo Bonaparte era una garantía de la restauración del orden en Francia, y envió la expedición de Fernández de Córdova a Italia, para restablecer en el solio pontificio a Pío IX y alejar la amenaza revolucionaria personada por Garibaldi¹⁷, en aquella península. Su prestigio europeo fue inmenso.

Narváez fue el típico “hombre fuerte” del partido moderado y de la época isabelina. Con su energía hizo fracasar docenas de revoluciones, ni una sola triunfó con él en el poder o cerca del poder. En 1848 demostró una capacidad de mando excepcional, re-

Miraflores, caballero de la Orden del Toisón de Oro, caballero Gran Cruz de la Orden de Carlos III, caballero de la Legión de Honor francesa y de la Orden de Cristo portuguesa.

¹⁵George Hamilton-Gordon, 4º Conde de Aberdeen, fue un político británico, Secretario de Estado para Asuntos Exteriores y Primer Ministro de Gran Bretaña (1852-1855).

¹⁶Revolución de 1848 es la denominación historiográfica de la oleada revolucionaria que acabó con la Europa de la Restauración (el predominio del absolutismo). Fue la tercera oleada del más amplio ciclo revolucionario de la primera mitad del siglo XIX, que se había iniciado con las denominadas “revolución de 1820” y la “revolución de 1830”. Además de su condición de revoluciones liberales, las revoluciones de 1848 se caracterizaron por la importancia de las manifestaciones de carácter nacionalista y por el inicio de las primeras muestras organizadas del movimiento obrero. Iniciadas en Francia se difundieron en rápida expansión por prácticamente toda Europa central (Alemania, Austria, Hungría) y por Italia, en el primer semestre de 1848. Fue determinante para ello el nivel de desarrollo que habían adquirido las comunicaciones (telégrafo, ferrocarril) en el contexto de la Revolución Industrial. Aunque su éxito inicial fue poco duradero, y todas ellas fueron reprimidas o reconducidas a situaciones políticas de tipo conservador (la espontaneidad de los movimientos y su mala organización lo facilitó), su trascendencia histórica fue decisiva. Quedó clara la imposibilidad de mantener sin cambios el Antiguo Régimen, como hasta entonces habían intentado las fuerzas contrarrevolucionarias de la Restauración.

¹⁷Giuseppe Garibaldi fue un militar y político italiano. Junto con el rey de Cerdeña Víctor Manuel II, fue uno de los principales líderes y artífices de la Unificación de Italia.

corriendo a caballo todos los escenarios de la lucha, a veces casi absolutamente solo. En 1843, estuvo a punto de perecer en la calle de Jacometrezo (o en la calle del Desengaño, según historiadores), en Madrid, donde fue rodeado por un grupo de revoltosos y de forma increíble, logró zafarse de ellos y aparecer como vencedor.

Que Narváez era un hombre de temperamento sanguíneo e irascible nadie lo pone en duda; paseando en sus años juveniles, cuando era Cadete en las Guardias Valonas con varios compañeros junto al estante del Retiro, uno de ellos, bromista, le quitó la gorra y la arrojó al agua. Narváez, en el acto, arrojó al agua al compañero, para que le recogiera la gorra. Según Jesús Pabón: “en su época de General o de Presidente del Gobierno, sus dotes innatas de mando, esa capacidad casi increíble de hacer callar a los demás, de disolver un motín de una sola mirada... es el principal de los secretos de su éxito, tal vez su único secreto”.

Narváez acertó en colocar a Alejandro Mon¹⁸ como Ministro de Hacienda, que aparte de no transigir con el trasiego de funcionarios que había; consolidó el tres por ciento la enorme deuda flotante que tenía España; creó un sistema de impuestos uniforme para toda la Nación basado en una imposición gradual de las tierras; un impuesto sobre las rentas urbanas y sobre los beneficios comerciales e industriales, los derechos de hipoteca y los consumos. El sistema de Mon fue la base del presupuesto español para todo el siglo XIX, aunque fue muy impopular y suscitó la revuelta gallega, explica en gran parte la naturaleza del descontento de las provincias hasta 1868, año de la Gloriosa. Al redistribuir la carga fiscal más equitativamente por toda España, Mon acabó con los privilegios relativos que disfrutaba Cataluña: de ahí la sensación de opresión ejercida por Castilla y la posterior exigencia de un concierto económico catalán, negociado con Hacienda. Durante el Gobierno de Narváez se potenció y controló el sistema educativo con una centralización uniforme. Las universidades, cuyos primeros rectores fueron los gobernadores civiles “con las espuelas puestas” y las escuelas las controlaba el Estado; la Universidad Central de Madrid se convirtió en la única fábrica de grados superiores; se implantó una escala uniforme de salarios para los catedráticos y su designación se normalizó por medio de la oposición. La hegemonía de los moderados y por tanto de Narváez se basó en la Constitución de 1845. Narváez fue el único político capaz y dispuesto “a combatir, sin tregua, la anarquía moral y material”.

Narváez, ya duque de Valencia, parecía ser lo que en realidad era: un hacendado andaluz, un político militar de estilo español, “muy brutal”. Amaba el poder por sí mismo y por los beneficios que le proporcionaba: un palacio, comprado a un Grande de España por 20.000 libras esterlinas, en el que oficiaba de anfitrión “literalmente cubierto de

¹⁸Alejandro Mon y Menéndez (1801- 1882) fue un político y jurista. Ministro de Hacienda en varias ocasiones y Presidente del Consejo de Ministros en 1864. Es célebre por la reforma tributaria que acometió en 1845 para racionalizar y modernizar la Hacienda española.

oro y diamantes”; información previa sobre los movimientos de la bolsa¹⁹, - hizo operaciones bursátiles con el marqués de Salamanca -, bailarinas y carrozas de lujo. Consideraba que la base de su poder estaba en un ejército obediente y satisfecho. Para asegurarse la lealtad política de éste estaba dispuesto a dedicar “todos los recursos del país sólo al mantenimiento del Ejército”. La paga regular, ahora posible gracias al superávit que dejaban los presupuestos de Mon y la “vara”, restaurarían la disciplina. Para 1849, el Ejército era un dócil instrumento de los Generales, ya que no de la Corona. Estaba decidido a evitar la injerencia de los ministros civiles en su jurisdicción. *Es mejor que no molestemos a los abogados con estas cuestiones...*– dijo a su Ministro de la Guerra. Llamaba *abogados* a los ministros civiles.

En los 24 años que transcurrieron hasta la revolución de 1868, la Gloriosa, fue siete veces jefe del Gobierno – el español que en más ocasiones ejerció ese privilegio en toda la Historia Contemporánea de España - con un programa *basado en el axioma de que gobernar es resistir* y en la inmovilidad política del partido moderado.

El duque se consideraba un liberal. La obligación del Ejército consistía en defender la Constitución contra el clericalismo de la Corte, contra las intrigas de la reina Madre, María Cristina de Borbón, y sobre todo contra la sedición democrática. Su autoritarismo estaba más arraigado en su carácter que en sus convicciones políticas. Su temperamento, violento, no soportaba que le llevaran la contraria, lo hiciese la reina madre, los políticos, o sus compañeros generales. En esa violencia es donde estaba la raíz de sus dificultades políticas: sus opositores más medidos eran *cochinos amotinados*. El 11 de febrero de 1846, cayó Narváez, a quien comenzaban a hacer “guerra abierta muchos importantes hombres del partido moderado, capitaneados por Francisco Pacheco²⁰” y muy posiblemente a consecuencia de su enfrentamiento con la reina madre por la cuestión de la boda real. Narváez se oponía a la candidatura del conde de Trápani, hermano de María Cristina, y ésta no le perdonó su actitud. En justa compensación, él estaba dispuesto a deshacerse de ella.

Enfrentado a una sedición permanente que ponía en peligro el Gobierno Constitucional, tal y como él lo entendía, Narváez abandonó fácilmente las promesas liberales con que había comenzado en sus Gobiernos en 1844 y 1847. Para “salvar la Constitución” no vaciló en amordazar la prensa, implantar la Ley de los Ayuntamientos de 1840, desarmar progresivos y disolución de la milicia nacional, extensión del estado de sitio a todo el país, emplear espías y agentes provocadores y, en legislar y señalar impuestos por decreto. La crudeza del concepto de Narváez no solamente horrorizaba a los civi-

¹⁹Según *The Times*, su mejor operación bursátil fue la compra de bonos del Gobierno, que su cotización había bajado con la noticia de un levantamiento a favor de Espartero promovido por el General Zurbano, en noviembre de 1844, cuando solamente él y sus agentes sabían que la rebelión había fracasado.

²⁰Joaquín Francisco Pacheco y Gutiérrez Calderón (1808-1865) fue un político, escritor y jurista. Fue presidente del Consejo de Ministros y Ministro de Estado.

les, sino a sus mismos rivales dentro del Generalato. El General Manuel Concha²¹, miembro de un poderoso clan militar moderado, le dijo al embajador inglés Bulwer: “gobernar *con* un ejército es bastante bueno, pero ser gobernado *por* un ejército es cosa intolerable, es preferible la autoridad civil en manos de cualquiera”.

Narváez, durante su primer Gobierno, sofocó la sublevación de Zurbano²² y condenó a Prim por intrigar contra su persona. Sus principales medidas fueron:

- Reforma fiscal, llevada a cabo por Alejandro Mon, que unió la constelación de impuestos heredada del Antiguo Régimen en sólo cuatro.
- Guardia Civil, creada en 1844 por el Teniente General, Francisco Javier Girón, II duque de Ahumada y V marqués de las Amarillas.
- Declaración del catolicismo religión del Estado.
- Instrucción pública, reorganización dirigida por el Ministro de la Gobernación Pedro José Pidal²³, y por la cual el Estado asume las competencias de la instrucción pública como propias.
- Desamortización, cese de la venta de bienes del clero.
- Centralización administrativa, Ley de 8 de enero de 1845.
- Delitos de imprenta, Decreto del 6 de julio de 1845, por el cual se ponía fin a la competencia exclusiva de los juicios por jurados.
- Sufragio censitario, Ley electoral de 1846.

Las depresiones de Narváez, aunque no han pasado a la historia, ni son muy conocidas, fueron tremendas y pudieron llevarle al borde del suicidio. El General tenía una cicatriz en el cuello, que él atribuía a una reyerta con unos gitanos, pero en una investigación en los archivos franceses en busca de exiliados políticos, apareció el nombre del capitán Narváez, “hombre con un carácter muy violento” (sic) que figuraba entre los prisioneros españoles capturados en 1823 por los *Cien Mil Hijos de San Luis*. De pronto llegó el rumor de que los presos iban ser liberados casi de inmediato, con la enorme alegría de los interesados, pero cuando más tarde se desmintió el rumor asegurando que la prisión podría prologarse incluso años, Narváez “en un acto de desesperación”

²¹Manuel Gutiérrez de la Concha e Irigoyen conocido por su título nobiliario de marqués del Duero (1808-1874), fue un militar y político de tendencia liberal-moderada, notable por su combate contra las insurrecciones carlistas.

²²Martín Zurbano, conocido popularmente como Martín Varea (1788-1845) fue un General liberal progresista. Fue gobernador Militar de Gerona.

²³Pedro José Pidal y Carniado (1799- 1865), I marqués de Pidal y vizconde de Villaviciosa. Fue un político, medievalista, historiador, crítico literario, diplomático, Ministro de la Gobernación, embajador en Roma, director de Real Academia de la Historia y académico de la Lengua, benefactor del Real Sitio de Covadonga y caballero del Toisón de Oro.

(sic) se encerró en su cuarto e “intentó suicidarse dándose cortes con un cuchillo” (sic) hasta que uno de los vigilantes, apercibido de lo que ocurría, lo desarmó. En un momento de la guerra civil, cuando las operaciones iban bien, Narváez tuvo otra depresión muy fuerte e inexplicable; pidió el retiro, y confesó que se conformaba con la Administración de Correos de Bilbao teniendo que convencerle para que no lo hiciera. Parece que los intentos de retirarse en plena guerra carlista, fueron cuatro, y en dos ocasiones se retiró a su casa de Loja, sin querer saber nada de lo que pasaba fuera de ella. *Todo me es ya indiferente*, escribió a Fernández de Córdova en 1839, *Estoy cansado y aburrido, y solo espero el día en que pueda meterme definitivamente en mi casa*. La misma cantilena la repetiría en septiembre de 1845, momento de su máximo prestigio y poder: *Estoy... disgustadísimo...veré si puedo organizar y subordinar el partido moderado. Si no lo consigo, y por poca que sea la resistencia que encuentre, dejo el puesto y me meto en mi casa, para no volver a figurar en mi vida...*

En otras tres “espantadas” abandonó el poder durante la época moderada, acompañadas de una depresión y derrotismo increíble en un hombre ante quien se doblegaban todas las voluntades. Estos momentos depresivos, junto con otros de euforia con una seguridad en sí mismo y un dominio de la situación fuera de lo común, indica que Narváez tenía un temperamento maniaco-depresivo, característico de los hombres de mando de su tipo.

Se puede decir que si Espartero llegó a lo máximo gracias su victoria en la Batalla de Luchana, a Narváez lo aupó la victoria de Torrejón²⁴ y la posterior conquista de Madrid que le deparó casi automáticamente la Capitanía General de la capital: era ya, por personalidad y por la dialéctica de los hechos, el hombre fuerte de la nueva situación. Pero Narváez no tenía la menor experiencia política, y gracias a la inteligencia natural que siempre le distinguió, lo sabía muy bien. Por tal razón, Narváez y los suyos esperaron y operaron una auténtica “traición”, concediendo el poder inicial a López²⁵ y Olózaga²⁶ para *enviarles por delante* y desprestigiarles, y así monopolizar el mando más tarde. Efectivamente, la jugada le salió bien; el tres de mayo de 1844, Narváez fue encargado por Isabel II para formar Gobierno.

²⁴La batalla de Torrejón de Ardoz, también conocida como el tiroteo de Torrejón, fue una batalla campal entre las tropas del general Antonio Seoane, mandado por el general de talante progresista Baldomero Espartero y las tropas del mismo General Narváez, ocurrida el 22 de julio de 1843 en el municipio madrileño de Torrejón de Ardoz, en un intento por establecer quién de los dos sería el nuevo presidente del Gobierno en España.

²⁵Joaquín María López de Oliver y López de Platas (1798-1855) fue un político a la que se le encomendó la presidencia de un Gobierno provisional cuyo objetivo era el restablecimiento del orden. Tras sucesivos decretos de su Gobierno que vulneraban continuamente la Constitución de 1837 (se llegaron a contar por la oposición en las Cortes hasta nueve violaciones de la Constitución) la solución finalmente aprobada por las Cortes, pese a los reparos constitucionales, fue declarar mayor de edad a la reina Isabel II.

²⁶Salustiano de Olózaga Almandoz (1805-1873) fue un político, abogado y escritor. Fue preceptor de Isabel II. Tras la caída de Espartero y recién nombrada Isabel II mayor de edad y Reina de España, fue nombrado Presidente del Consejo de Ministros.

Nombró un Gobierno que fue uno de los mejores, si no el mejor, en el partido moderado. Narváez supo escuchar en los Consejos de Ministros los consejos de sus colaboradores. Lo componía: el propio Narváez, en Presidencia y Guerra; Alejandro Mon, en Hacienda; Luís Mayans y Enríquez de Navarra, en Gracia y Justicia; Viluma y posteriormente Francisco de Paula Martínez de la Rosa Berdejo Gómez y Arroyo, en Estado y Francisco Armero y Fernández de Peñaranda, en Marina.

Narváez puede ufanarse de ser el autor de la única revolución de la historia hecha por un hombre solo. En octubre de 1847 llevaba año y medio fuera de España, asqueado de la *cochina política*, como decía, y presa de una de sus típicas depresiones, causada muy probablemente por el endemoniado tema del matrimonio de Isabel II. Este asunto, decido en ausencia de Narváez, se resolvió de la peor manera posible, y estuvo relacionado con una época de Gobiernos efímeros. Los moderados estaban todavía en el poder, pero ausente el único hombre capaz de mantenerlos disciplinados, se dividieron en numerosas “familias”, y España vivió meses muy inestables políticamente. Hacía 23 días que García Goyena²⁷ presidía el Gobierno y estando reunido el Consejo en su sala del Consejo de Palacio, de pronto se abrieron las puertas y entró de improviso el General Narváez, diciendo: *Señores, queda disuelto el Consejo de Ministros. Pueden retirarse ustedes a sus casas.* Obedecieron todos a una. El General se sentó en su sillón de la Presidencia, llamó a los edecanes y empezó a impartir órdenes. Nadie las discutió y pronto se formó un nuevo Gobierno presidido por él. Narváez podría tener muchos defectos y resultar en ocasiones un tanto arbitrario, pero tenía un “innato eléctrico” sentido de la autoridad absolutamente irresistible. Quizá ningún español del siglo XIX llegó a poseer esta cualidad en el mismo grado. De este modo tan peculiar y peregrino se inauguró el “Gobierno largo” de Narváez, que hizo la reforma del sistema monetario; la inauguración de los primeros ferrocarriles; la terminación de las obras del palacio del Congreso y del Teatro Real; la remodelación de la Puerta del Sol; la aparición del sello de Correos; el Canal de Isabel II, para abastecer a Madrid de un sistema de aguas moderno; el Canal de Castilla, para abrir los mercados del Norte al trigo castellano; la creación de la Escuela de Ingenieros; la planificación de una nueva escuadra de barcos de vapor. “Jamás desde los tiempos del marqués de la Ensenada – comentó el marqués de Miraflores – se había visto tan incansable laboriosidad, tan inteligentes estudios y tan recio impulso comunicado a las actividades de la Nación”.

Un apocalíptico discurso de Donoso Cortés²⁸ denunciando casos de corrupción, por más que procurase dejar a salvo el buen nombre de Narváez, provocó en éste otra fuerte de presión que le llevó a presentar la dimisión irrevocable. Isabel II hizo lo imposible

²⁷Florencio García Goyena (1783-1855). Jurista y político. Cursó sus estudios de derecho en las Universidades de Madrid y Salamanca. En 1823 se exilió en Francia por sus ideas liberales, regresando a la muerte de rey Fernando VII. Fue Presidente del Gobierno durante el reinado de Isabel II.

²⁸Juan Francisco María de la Salud Donoso Cortés y Fernández Canedo (1809-1853), I marqués de Valdegamas, fue un filósofo, parlamentario, político y diplomático, funcionario de la monarquía española bajo el régimen liberal.

por hacerle desistir, pero el General estaba decidido a irse al fin del mundo. Al final, la dimisión fue aceptada el 10 de enero de 1851 sucediéndole Juan Bravo Murillo, que siguió la misma filosofía de la eficacia, corregida y aumentada, durante casi dos años más. El partido moderado rindió así, con los ferrocarriles, las carreteras, el Arreglo de la Deuda, el Concordato, los regadíos, la repoblación forestal, el plan de Escuadra, la Ley de Funcionarios y hasta la implantación del sistema métrico decimal sus frutos más destacados, pero ausente y disgustado Narváez, la división del partido, era ya inevitable.

Entre enero de 1851 y octubre de 1856 transcurren casi seis años en que Narváez estuvo alejado de la política. En París se codeaba con la élite de la sociedad, visitaba a Napoleón III, asistía a la ópera o a las fiestas de categoría, viajaba por otros países europeos, en donde era bien recibido y encontraba buenas relaciones. Esta ausencia se puede explicar por su disidencia con los jefes del partido moderado que le sucedieron: Bravo Murillo, Roncali, Lersundi, González Bravo y también por la elevación al poder, en el bienio 1854-1856 de los progresistas, cuyo líder era el General O'Donnell. Narváez fue todavía tres veces jefe del Gobierno dando muestras de su temple y energía, y de su fabulosa capacidad para paralizar revoluciones y mantener el orden, pero a pesar de sus promesas de ser *más liberal que Riego*, sus enemigos no le permitieron cumplirlas. Narváez, siendo presidente del Consejo de Ministros falleció de una pulmonía provocada por fuerte catarro, el 23 de abril de 1868, año que cayó Isabel II a causa de la Revolución La Gloriosa. También acabó con el partido moderado. Antes de casarse en París, teniendo 40 años, con la francesa María Alejandra Tascher de la Pagerie, que tenía 21 años, de la que separó, tuvo una hija. Con su mujer tuvo dos hijos: Rodrigo y Consuelo. Murió en Madrid. Su cuerpo reposa en un mausoleo junto al antiguo convento de la Santa Cruz, en Loja.

Bibliografía.

COMELLAS, José Luis; MARTÍNEZ GALLEGU, Francesc; ORTUZAR, Trinidad; POVEDA, Ángel Ramón; RUEDA, Germán.

Los generales de Isabel II

CARR, Raymond. España 1808-1975.

FONTANA, Josep, VILLARES, Ramón. Historia de España.